



VALORACIÓN DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA DE AZUAY Y CAÑAR, ECUADOR

Gabriela García¹, Julia Tamayo², Genoveva Malo³

¹Proyecto VVirCPM Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Cuenca, Ecuador, kpuligv@hotmail.com

² Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Cuenca, Ecuador, julia.tamayo@ucuenca.edu.ec

³ Facultad de Diseño Universidad del Azuay, Ecuador, gmalot@uazuay.edu.ec

Palabras clave: arquitectura vernácula, patrimonio intangible, patrimonio tangible, atributos.

Resumen

Recientes investigaciones en el ámbito de la arquitectura vernácula han revelado su importancia desde múltiples dimensiones: económica, social, ambiental y cultural. En este sentido, destaca la fuerte presencia de saberes ancestrales que resultan en ejemplos de sencillez constructiva, máximo aprovechamiento de materiales locales e integración al paisaje circundante. Este legado cultural, complejo y dinámico, exige un profundo entendimiento para garantizar su conservación y uso como fuente de innovación. El estudio pretende visibilizar el valor del legado de generaciones pasadas expresado en la arquitectura vernácula de tal manera que, inspiren a profesionales de la arquitectura, maestros, albañiles, estudiantes y población en general en la construcción de alternativas constructivas contemporáneas respetuosas con el contexto en el que se insertan y al mismo tiempo garanticen la conservación de aquellos ejemplos de arquitectura vernácula del pasado. La investigación parte del análisis del registro gráfico de la arquitectura vernácula de las provincias de Azuay y Cañar del Ecuador, realizado a mano mediante técnica de plumilla en la década de los años setenta. La expresión gráfica alcanzada permite distinguir además de las diferentes técnicas constructivas, la forma de habitar de los ocupantes y su relación con el entorno en el que se emplazan. La interpretación realizada por los autores se sustenta en los conocimientos profesionales adquiridos y la revisión de literatura local e internacional. Como resultado de este trabajo se identificó una red de valores culturales de la arquitectura vernácula, los cuales se encuentran relacionados entre sí a través de atributos tales como morfología, uso y función, emplazamiento, técnicas constructivas y uso de materiales locales. El estudio revela una arquitectura vernácula compleja de carácter utilitario, estético, pero al mismo tiempo cargado de significados que dan cuenta de formas particulares de habitar.

1 INTRODUCCIÓN

1.1 El concepto de arquitectura vernácula

A lo largo del tiempo el concepto de arquitectura vernácula ha experimentado un proceso de evolución permanente. A inicios del siglo XIX, este concepto era utilizado para referirse a los edificios “típicos” de cada lugar, presentes en descripciones o narrativas de los viajeros, misioneros u oficiales colonizadores de esta época (Zorrilla, 2015). Posteriormente, este concepto incluyó una acepción de territorialidad, predominantemente ligada a contextos rurales, y otra de temporalidad, para referirse a aquella arquitectura producto de las tradiciones preindustriales de un lugar. Además, se consideraba como una arquitectura espontánea y anónima, sin arquitectos, a la cual se adscribiría una condición de inferioridad, retraso o estancamiento, frente los modelos arquitectónicos de la época (López, 2011). En términos de Guerrero (2010, p.16) “se consideraba que esas obras vernáculas no eran más que etapas provisionales en continuo progreso hacia la verdadera arquitectura”. Estas asociaciones al concepto de la arquitectura vernácula perdurarían hasta mediados del siglo XX (Zorrilla, 2015).

Sin embargo, a partir de 1964 la arquitectura vernácula sería estudiada con mayor profundidad por el movimiento *Arts and Crafts* en Europa y Estados Unidos. Expertos como López (2011) y Zorrilla (2015) coinciden en que fue la exposición *Architecture Without Architects*, organizada por Bernard Rudofsky, donde se exhibieron fotografías de

edificaciones de distintos países que se insertan en contextos naturales, la que confirió un importante impulso para que la arquitectura vernácula se incorpore dentro de la categoría de Bellas Artes y el discurso de la Alta Arquitectura. Supic (1982) sostiene que la arquitectura vernácula, caracterizada por una simplicidad, ha sido fuente de inspiración para la construcción de teorías importantes propuestas por arquitectos del siglo XIX y XX tales como Adolf Loos, Frank Lloyd Wright, Le Corbusier, Alvar Aalto, Kenzo Tange R. Neutra, W. Gropius, H. Meyer, Mies van der Rohe, Moholy Nagy y otros.

Progresivamente, las nociones referidas a la arquitectura vernácula ampliarían su espectro desde lo arqueológico, histórico y estético hacia el reconocimiento de una importancia cultural. En la década de los sesentas, expertos como Oliver (1969) y Rapoport (1969) comenzaron a enfatizar menos la belleza de la arquitectura vernácula y más los contextos técnicos, sociales y de entorno en que se construyeron las estructuras, liberando lo vernáculo de su asociación con la anonimidad, la nostalgia y el pasado, para entenderla como:

Aquella en que no existen pretensiones teóricas o estéticas; que trabaja con el lugar de emplazamiento y con el microclima; respeta a las demás personas y sus casas y en consecuencia al ambiente total, natural o fabricado por el hombre, y trabaja dentro de un idioma con variaciones dentro de un orden dado (Rapoport, 1969, p.12).

En este contexto, y a pesar de que algunos expertos como Maldonado y Vela-Cossío (2011), Supic (1982), Gómez (2010), y Blondet, Villa García y Brzev (2003) señalan que no existe una definición consensuada, la arquitectura vernácula puede ser entendida como un producto cultural de carácter vivo y dinámico, resultado del diálogo con su entorno físico y humano “se trata de un proceso continuo, que incluye cambios necesarios y una continua adaptación como respuesta a los requerimientos sociales y ambientales” (ICOMOS, 1999). Según la Real Academia, el término vernáculo/la deriva del latín *vernaculus* que significa doméstico, nativo, de la casa o país propios (RAE, 2017), es decir, en este tipo de arquitectura se corporizan una serie de valores que confieren identidad a los grupos humanos que las habitan. La arquitectura vernácula, es entendida como un entramado de relaciones que surgen a partir del reconocimiento de sus valores.

1.2 Valoración de la arquitectura vernácula

El estudio de los valores, en el ámbito de la cultura, constituye uno de los temas más complejos y de larga trayectoria. Alrededor del siglo XVIII la valoración de objetos surge fuertemente ligada a las disciplinas de la arqueología e historia del arte, cuyo interés se enfocaba en la recuperación de elementos del pasado casi desaparecidos. Se infiere entonces, un entendimiento de valor vinculado a lo histórico. Durante el siglo XIX, los elementos arquitectónicos considerados monumentales, fueron el objeto central de valoración, considerando sus aportaciones científicas, tecnologías y sobre todo estéticas (CHCfE, 2015). Desde 1975 hasta la reciente recomendación de Paisaje Histórico Urbano (UNESCO, 2011), la identificación de valores, y protección de productos culturales, se ha complejizado significativamente nutrida por la integración de nuevas miradas al estudio de los valores culturales. En efecto, se ha incluido el estudio de productos culturales excepcionales como modestos, del pasado como del presente, así como la relación de la obra construida con el entorno en el que se emplaza. De esta manera, nuevas nociones de valor vinculado a lo social, ambiental, económico, espiritual, educacional, entre otros, han ganado importantes espacios de debate en el siglo XXI.

Para el presente estudio, resulta importante clarificar el concepto de valor cultural y distinguirlo del valor patrimonial, sin pretender caer en determinismos. Por un lado, el valor cultural es entendido como la medida en que un producto cultural (tangibles o intangibles) juega un rol fundamental como medio de expresión de características colectivas de un grupo o comunidad (identidad) y al mismo tiempo permite su reconocimiento en otros grupos (diversidad). Algunos de estos valores culturales, han sido exaltados como valores patrimoniales, lo cual implica que merecen protección y transmisión a futuras generaciones

por su importancia (ICOMOS, 1994). Es decir, el ejercicio de valoración es un proceso de “construcción ideal, una invención creada por cada generación” (Dawson, 2005), en el cual se busca revelar y consensuar aquello que confiere identidad y diversidad a un colectivo humano, en un territorio y tiempo específico.

Al respecto de los **valores** culturales, la carta de Nara enfatiza en la necesidad determinar las diversas fuentes de información o **atributos** a través de las cuales se expresa el valor, tales como “la forma y el diseño, los materiales y la sustancia, el uso y la función, la tradición y las técnicas, la ubicación y el escenario, así como el espíritu y el sentimiento, y otros factores internos y externos” (ICOMOS, 1994). En relación al patrimonio vernáculo, según la Carta de Patrimonio Vernáculo, sus valores se reconocen o expresan predominantemente en los siguientes aspectos:

Un modo de construir emanado de la propia comunidad, un reconocible carácter local o regional ligado al territorio, coherencia de estilo, forma y apariencia, así como el uso de tipos arquitectónicos tradicionalmente establecidos, sabiduría tradicional en el diseño y en la construcción, que es transmitida de manera informal, una respuesta directa a los requerimientos funcionales, sociales y ambientales, y la aplicación de sistemas, oficios y técnicas tradicionales de construcción (ICOMOS, 1999).

En términos de Eljuri (2010), se han reconocido diversos patrimonios así como una permanente y estrecha relación entre lo material e inmaterial, entre lo cultural y lo natural, al punto de no existir de manera independiente sino interrelacionados, algunas veces en conflicto y otras de manera armónica. Estos avances implican una visión más integral que se acerca a las apropiaciones simbólicas, los saberes del pueblo, las prácticas y usos sociales, lo local, lo cotidiano, que resalta la grandeza del pequeño lugar.

1.3 Arquitectura vernácula: contexto internacional y local

En la actualidad, la arquitectura vernácula tiene una importante presencia, tanto en el contexto internacional como local. En términos de Cirvini y Gómez (2008) se trata de una arquitectura residual, originada en el pasado pero resignificada en un contexto contemporáneo. Uno de los principales tipos de arquitectura vernácula en el mundo, según su materialidad, corresponde a la arquitectura en tierra. En este sentido, la tierra como material de construcción ha sido largamente utilizada y dentro de ella, el adobe es considerado uno de los sistemas más antiguos con registros que datan desde 8000 a.C. según Houben y Guillaud (1994) y ASTM E2393/E2392M-10, y de mayor difusión con ejemplos en casi todos los climas cálido-secos y templados del mundo (Achig et al., 2013). En el contexto mundial, se observa que alrededor del 30% de la población total vive en construcciones de tierra –no solo adobe- y de ésta población, aproximadamente el 50% se concentra en países considerados en vías de desarrollo en América Latina, África, India, Asia, Oriente Medio y el Sur de Europa, con predominancia de población rural (Houben; Guillaud, 1994; Blondet; Villa García; Brzev, 2003; Fratini et al., 2011). Por otro lado, según el inventario de arquitectura patrimonio mundial en tierra (CRATerre, 2012), 150 bienes están constituidos por esta materialidad, con una presencia mayoritaria en la región definida como Asia-Pacífico, seguida de América Latina.

Al igual que en otros contextos, la construcción con tierra ha tenido una larga trayectoria en Iberoamérica -más de cinco mil años de antigüedad- y en algunos países sigue vigente como en su origen. Según Achig et al. (2013), en el caso de Ecuador, la tierra como material de construcción fue utilizada desde épocas pre-incásica e incásica las mismas que tomaron fuerza durante la colonia y periodo republicano, donde algunos registros todavía persisten físicamente. En relación a su persistencia, los registros del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador (INEC, 2010), ponen de manifiesto que su presencia se ha mantenido dominante durante los últimos veinte años en la región interandina. En provincias como Loja y Azuay, una de cada cuatro viviendas es de tierra. Desde el punto de vista cultural tanto la fabricación del material, como las prácticas constructivas, han sido registradas como patrimonio cultural intangible del país (INPC, 2009). Este patrimonio intangible da como

origen un importante conjunto de bienes tangibles patrimoniales (5034 bienes inmuebles), los cuales representan casi un tercio del total de bienes inmuebles del país, con una mayor concentración en la provincia del Azuay.

2 METODOLOGÍA

La presente investigación parte del análisis crítico del discurso gráfico registrado como parte del proyecto “Arquitectura Popular de las provincias del Azuay y del Cañar” en la década de 1970. En esa ocasión un intenso trabajo de campo fue desplegado, con el apoyo de estudiantes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca, para documentar este tipo de arquitectura en las dos provincias. Como parte de la información contenida en las fichas de registro, se realizaron representaciones gráficas a mano mediante técnica de plumilla, las cuales a primera vista muestran la variedad de edificaciones, su entorno, detalles constructivos y formales. Para el análisis crítico, las plumillas han sido consideradas como imágenes reales, es decir aquellas en las que predomina la presencia de la huella de lo real (no lo imaginado). En términos de González (2014, p.1)

No podemos decir de ellas que constituyan representaciones, ya que - independientemente de que sean interpretadas correctamente o no por el proceso perceptivo- no pueden mentir, constituyen huellas visuales de algo que está ahí, frente a ellas mismas. O en otros términos: no son imágenes representativas -pues no re-presentan algo ausente-, sino, propiamente, presentativas: es lo real lo que en ellas se presenta -independientemente de que alguien pueda verlo: el espejo refleja aunque nadie lo mire, como también refleja la retina de un muerto.

Sin alcanzar la profundidad de un análisis semiótico, se identifican tres momentos relevantes en la lectura crítica de la gráfica. Un primer momento de reconocimiento de diferentes signos, o figuras reconocibles tales como como objetos, personas, elementos de la edificación o entorno natural, que de manera articulada al discurso internacional son considerados atributos del valor (lo objetivable). Posteriormente, estos atributos fueron interpretados a la luz de criterios y conceptos predeterminados por el perfil profesional de los autores, así como de las referencias literarias utilizadas, para la construcción de tipologías de valor. En efecto, la teoría nutre, complementa y valida el análisis crítico del discurso gráfico, para producir un nuevo conocimiento e inferirlo a futuro. El reconocimiento de los distintos tipos de valor y el consenso en su entendimiento, permitirán desarrollar “una dimensión operativa que nos sirve para iluminar teóricamente el objeto de estudio” (Santander 2011, p. 217).

El proceso de análisis o lectura crítica concluyó con la identificación de una red de valores que constituye a la arquitectura vernácula de los casos de estudio. Como en todo proceso interpretativo, se reconoce cierto grado de subjetividad en la lectura crítica de la imagen, pues el momento de interpretación es distinto, al momento del registro y el antecedente de los autores deriva de disciplinas predominantemente relacionadas al diseño y la arquitectura “interpretamos lo real a través de diferentes puntos de vista y según el marco valorativo que da sentido a la interpretación” (Giordano 2016, p.65).

3 ANÁLISIS

3.1 Arquitectura vernácula del Azuay y Cañar

La cordillera de los Andes, que atraviesa el Ecuador en sentido Norte - Sur, divide en tres regiones el territorio continental: Costa (entre el océano Pacífico y la Cordillera), Sierra (zona andina) y Amazonía (hacia el lado oriental de la cordillera). Además, el país cuenta con la Región Insular, comprendida por las islas que forman el Archipiélago de Colón, llamadas también islas Galápagos. Administrativamente, el país se divide en regiones, provincias, cantones y parroquias (urbanas o rurales). Las provincias de Azuay y Cañar están ubicadas en la región Sur del país y se caracterizan por extenderse en distintos pisos climáticos; predominando el clima templado. Sin embargo en las estribaciones se mezclan zonas

tropicales de la costa y del oriente que marcan diferencias con las zonas del altiplano, donde las temperaturas pueden ser muy bajas así como la vegetación y el paisaje son totalmente diferentes.

La arquitectura vernácula en Azuay y Cañar mantiene como constante el uso de la tierra como materia principal (Eljuri, 2010). Se tratan de sistemas constructivos predominantemente de adobe o bahareque y en algunos casos se presentan combinados, sobre todo cuando son mayores a dos plantas. No obstante, la diversidad de formas, y funciones confieren características particulares en cada localidad y una característica casi de individualidad a cada edificación, donde destaca el uso de la madera en elementos de ornamentación y los juegos de planos y volúmenes que se retranquean en plantas bajas o altas, fachadas frontales y posteriores, para crear espacios semipúblicos que además responden a la funcionalidad de un contexto particular urbano o rural.

3.2 Identificación de atributos y su relación con los valores de la arquitectura vernácula

La lectura crítica de las imágenes parte de una observación detenida de los signos o figuras reconocibles y las relaciones que existe entre ellos, es decir desde una mirada compleja que observa el objeto y su entorno. De esta observación se desprende la clasificación de los atributos en cinco categorías que dan cuenta respecto a:

a) Uso-función de la arquitectura vernácula, bajo la premisa de que la arquitectura vernácula de esta provincias cumple una doble función como vivienda y lugar de trabajo predominantemente agrícola, se incluyen como parte de esta categoría aquellas evidencias que dan cuenta actividades al interior así como al exterior de la edificación, tales como mobiliario, vajilla, presencia de animales, vegetación, entre otros. La presencia de los objetos en las gráficas acentúa un espacio en cuanto a su función o significado. En términos del Moles (1974) la comprensión de las formas de vida de un lugar determinado se facilita por el estudio de los objetos asociados a su cotidianidad.

b) Técnica constructiva, observada desde la mirada del arquitecto y el diseñador, los atributos vinculados a esta categoría corresponden a detalles constructivos, despiece de elementos, ensambles, uniones, materialidad registrada a través de diferentes texturas, geometría de los elementos constructivos, entre otros.

c) Morfología, los atributos considerados dentro de esta categoría se refieren como su nombre lo indica a aspectos que revelan la forma de la edificación vernácula en su conjunto, tales como geometría de la envolvente, proporciones, escala, relaciones entre llenos y vacíos, etc.

d) Emplazamiento, en esta categoría se incluyen aquellos atributos predominantemente referidos al entorno natural y construido de la edificación, tales como relieve, vegetación, presencia de elementos que configuran el paisaje como montañas, calles, aceras, etc.

e) Materiales locales incluye como atributos aquellas evidencias de materiales propios del lugar empleados en la construcción y/o ornamentación de la arquitectura vernácula. Teniendo en cuenta que la arquitectura vernácula de las provincias de Azuay y Cañar se emplaza en tres zonas climáticas distintas, esta consideración se vuelve determinante para valorar posteriormente la relación de la edificación y territorio.

Desde la identificación de atributos y su clasificación (lo objetivable), se da un importante paso hacia el análisis e interpretación (lo subjetivo). Se trata de la construcción propiamente de juicios de valor o significancia de la arquitectura vernácula las cuales han sido establecidos a partir de la revisión literaria y el consenso o entendimiento común entre los investigadores. Como resultado de este segundo momento de la lectura crítica, cinco tipos de valor cultural fueron atribuidos a la arquitectura vernácula de Azuay y Cañar:

A) Valor técnico: Se refiere a los ingeniosos modos de solucionar aspectos constructivos, estéticos, funcionales ambientales que han sido probados de manera empírica (ensayo-error) a lo largo del tiempo y han persistido por su efectividad y eficiencia en el aprovechamiento de los recursos locales. En el caso de la arquitectura vernácula de Azuay y Cañar, este valor técnico se expresa en dos atributos principales la técnica constructiva (b), morfología (c) y en el uso de materiales locales (e).

La relación entre el valor técnico y el atributo técnica constructiva se evidencia por ejemplo en el sistema en tierra con estructura de madera (bahareque), donde el principio de continuidad vertical de los elementos y sus articulaciones en las uniones, sumadas todas las soluciones de riostras, cruz de San Andrés forman triángulos y por lo tanto, la figura geométrica menos deformable. También se observa en el dimensionamiento de cada una de las piezas que conforman la estructura el cual expresa un entendimiento del comportamiento de este conjunto de elementos dentro de la edificación (figura 1).

Por otro lado, la relación entre el valor técnico y atributo materiales locales, se observa por ejemplo en el uso y disposición de la piedra laja y piedra bola de río, obtenida de los alrededores de la edificación, en revestimientos de pisos, escaleras y muros lo cual denota un entendimiento de las propiedades de resistencia y aparejo que garantizan su estabilidad y durabilidad (figura 2).

El valor técnico de la arquitectura vernácula de estas provincias es observado también a través del diseño formal de su elementos estructurales tales como zapatas, basas, pilares y acabados tales como puertas, ventanas, protecciones, los cuales a pesar de la variedad de diseños, su dimensionamiento o geometría en ningún caso compromete su correcto comportamiento.

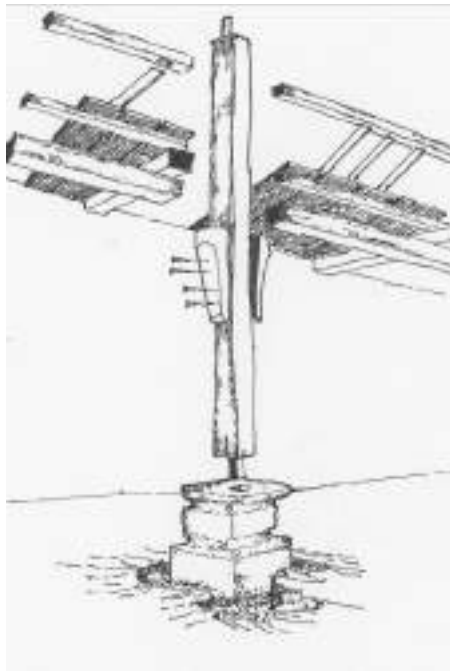


Figura 1. Cañar, Honorato Vázquez. Sistema de ensamblaje y reforzamiento de áreas de apoyo con diseño en piedra basa en portal exterior.



Figura 2. Azuay, Baños. Sistema de aparejo en elementos de piedra en escaleras para adaptarse al relieve del terreno.

B) Valor de Habitabilidad: Para el reconocimiento de este valor se parte del entendimiento del ser humano como un ser biológico y cultural. Este valor enfatiza las particularidades en los modos de vida, donde la edificación vernácula, más allá de satisfacer necesidades de protección, alimentación o descanso, y promueve el crecimiento así como el desarrollo del ser humano en su plenitud, a través de la satisfacción de necesidades culturales tales como privacidad, espiritualidad, creencias mitos, y símbolos. En efecto, la edificación vernácula, de Azuay y Cañar, además de vivienda, es un espacio de transición hacia el mundo rural y

urbano. En el primer caso, en ella se alojan los animales, alberga la cosecha y en muchas de ellas se trabajan artesanías. Al mismo tiempo, en ellas se practican ritos, se reúne a los vecinos, se festeja, es decir la casa tiene un carácter privado, social, sagrado que se evidencia incluso en los diferentes procesos de su construcción y uso. En el mundo urbano, el habitar humano requiere de espacios “sociales”, que permitan la relación con el otro, estos espacios generalmente están en los linderos de la vivienda o fuera de ella. Son espacios necesarios y diarios para mantener un dialogo constante de convivencia. En el caso de las viviendas vernáculas de esta región pocas veces un visitante ingresa al interior de una vivienda, el espacio social es el corredor o poyo. El valor de habitabilidad en la arquitectura vernácula en Azuay y Cañar es evidente a través del estudio de las funciones (a), así como también de su morfología (c), los cuales se encuentran mutuamente condicionados.

Domina en la organización del espacio lo semipúblico, que denota una relación de confianza y sentido de comunidad. Desde el aprovisionamiento de los materiales así como para la construcción la minga empieza en el núcleo familiar, al que se suma la comunidad. Participan todos, niños, mujeres, etc. acompañada de elementos de ritualidad que garantizan el bienestar de los ocupantes (*huasipichana*). El trabajo comunitario es la plataforma para la transmisión de conocimientos a las siguientes generaciones (figura 3).

El valor de habitabilidad expresado a través de su morfología, se hace evidente por ejemplo en elementos de diseño que forman parte de habitar y expresan los aspectos espirituales y simbólicos de una comunidad. A ellos se asocian fiestas, ceremonias o eventos que convierten a lugares, espacios, áreas o sitios en escenarios irremplazables de la expresión popular.



Figura 3. Azuay, Chordeleg. Portal de la edificación vernácula.

C) Valor estético: Se refiere a aquellos aspectos que en su contemplación provocan emociones, experiencias, predominantemente vinculadas a la condición de belleza, carácter expresivo y significativo. La estética puede estar fuertemente determinada por valores humanos propios de la cultura y en su relación con el contexto natural o construido puede presentar una extraordinaria integración o de especial presencia (por su emplazamiento, topografía, etc.) enfatizando o acentuando a su vez las características del territorio de emplazamiento, formando una unidad casi indivisible. Este valor estético se corporiza de manera evidente, al menos en dos atributos principales, en el uso de materiales locales (e) y la morfología (c) resultante del proceso auto construido.

La textura los materiales de la arquitectura vernácula, principalmente de tierra o caña dependiendo del piso climático en el que se emplacen, en combinación con la importante

presencia de elementos de madera, trabajan como medios de expresión y diversificación de la forma (figura 4).

La arquitectura vernácula se expresa como un documento vivo, complejo, dinámico, que no muestra etapas históricas definidas, más bien se trata de un presente continuo que se adapta a las nuevas necesidades lo que le confiere una forma distinta dependiendo del periodo en el que es observado (figura 5). Por otro lado, el valor estético se observa en la relación lleno-vacío de su envolvente, donde domina el lleno y el vacío se localiza sin reglas de orden formal académico, sino más bien siguiendo orientaciones de sol y sombra. Otro ejemplo que evidencia el valor estético observado en esta arquitectura corresponde al remate de las formas alcanzado con la incorporación de elementos tales como canchillos, cubiertas, muros, los cuales además de cumplir con su función estructural y de protección, contribuyen a la percepción de la *buena forma* que según la Gestalt es apreciada en elementos concluidos, completos. En lo estético, la arquitectura vernácula de estas provincias es también apreciada por el diálogo de saberes y la interculturalidad (mestizaje) expresada en elaborados diseños de carpintería de ribera observada en elementos estructurales tales como pilares, canchillos, zapatas, así como también en puertas, ventanas, balaustres, etc. Las particulares formas y diseños de elementos de carpintería muestran una interesante variedad formal que convierten en única a cada ejemplo de edificación vernácula.



Figura 4. Cañar, El Tambo. Edificación con sistema de construcción mixta.



Figura 5. Azuay, Gualaceo. Extensión de la vivienda a través de adaptación de estructura de madera.

D) Valor ambiental: Se refiere a la integración de la edificación al territorio que le rodea y el máximo aprovechamiento de los materiales locales. En el caso de esta investigación, los condicionantes físicos del territorio son determinantes, por el relieve irregular y la presencia de elementos naturales como rocas, agua pozos o quebradas, etc. Es posible identificar 4 niveles o escalas de territorio: la casa o vivienda/hogar; el sitio entendido como el límite de lo privado; el lugar/tramo/barrio, y el territorio delimitado políticamente (parroquia/provincia). Estos niveles de territorio, según autores como Sosa (2012), Iglesia (2011), Rapoport (1969), representan niveles de concepción del mundo, identidad, costumbres, de uso, producción, de poder. El sitio es el espacio derivado de la conformación de la vivienda, y es parte de este, mientras que el lugar o barrio ya es el espacio de afuera en el que la incidencia está regulada por decisiones de otros y se tiene que acoplar a circunstancias ajenas a la vivienda. El territorio agranda y aglutina esta vida social, influye y relaciona a la vivienda con el resto del mundo, por lo tanto este valor denominado ambiental o paisajístico se expresa predominantemente a través del tipo de emplazamiento (d) y la morfología (c) de la edificación.

La arquitectura vernácula incorpora y/o aprovecha elementos de vegetación para demarcar 'bordes' entre lo público y privado, protegerse de inclemencias del tiempo tales como lluvias, vientos, etc., así como para aprovechar el sol y generar sombras (figura 6).

Aprovechamiento de los desniveles, pendiente conformar espacios complementarios a la vivienda, generalmente vinculados a actividades agrícolas o agropecuarias (figura 7).



Figura 6. Azuay, Chordeleg



Figura 7. Azuay, Gualaceo

E) Valor económico: Finalmente el valor económico en la arquitectura vernácula se refiere al uso racional de los recursos, tanto espaciales como materiales. En efecto, la arquitectura vernácula utiliza lo necesario “ni menos, ni más”, es decir presenta una alta eficiencia energética. En este caso, el valor económico es un valor asociado a la coherencia, y optimización en el uso de espacios, convirtiéndolos muchas veces en espacios multifuncionales que incluyen el desempeño actividades económicas. Maximiza y prioriza el uso de materiales del entorno inmediato, lo cual favorece la construcción in-situ que reduce la huella ecológica y optimiza costos de transporte, y facilita su mantenimiento constante. El valor económico de la arquitectura vernácula se expresa entonces predominantemente a través de los atributos uso-función (a), morfología (c) y uso de materiales locales (e).

La tipología funcional muestra la máxima optimización de los espacios, multifuncional trabajo artesanal, agrícola, pecuario, así como también refleja las relaciones sociales que se tejen en su interior (figura 8). Geometría simple de la envolvente (dominantemente rectangular). Dimensionamiento de cada elemento en función de su comportamiento estructural. Máximo aprovechamiento de materiales del entorno inmediato e integración al paisaje, demostrando sus principios de sustentabilidad y mínima huella ecológica (figura 9).



Figura 8. Cañar, Chorcopte. La estructura del telar, es parte de la estructura de la casa.



Figura 9. Cañar, General Morales. Uso tierra, madera y paja existente en el lugar

Inspirados en la herramienta de valoración desarrollada por el Centro de Conservación Internacional Raymond Lemaire (Van Balen 2008), conocida como la matriz de Nara, la relación entre atributos y valores respecto a la arquitectura vernácula de Azuay y Cañar y descrita anteriormente, puede ser sintetizada tal como lo indica la tabla 1

Tabla No. 1 Matriz de valoración de la arquitectura vernácula

ATRIBUTOS	VALORES				
	A) Técnico	B) Habitabilidad	C) Estético	D) Ambiental	E) Económico
Uso y función		Sentido de comunidad evidente en la organización, construcción y uso de los espacios			Espacios multifuncionales, flexibles
Técnica constructiva	Evidencia saberes ancestrales, entendimiento de materiales y su comportamiento				
Morfología		Elaborados elementos simbólicos que dan cuenta de las creencias de sus habitantes	Su morfología pone de manifiesto su naturaleza dinámica, flexible, inacabada, al mismo tiempo que expresa el mestizaje de sus ocupantes		Formas de elementos optimiza el material (ahorro) así como el dimensionamiento de espacios optimiza el recurso suelo.
Emplazamiento				Se adapta a las condiciones del entorno natural, tales como el relieve, y maximiza su aprovechamiento como espacio de trabajo	
Materiales locales	Formas de utilización de los materiales garantizan su máxima estabilidad y durabilidad		Textura y disposición de los materiales son medios de expresión y diversificación de la forma	Vegetación es parte de la arquitectura vernácula y cumple múltiples propósitos (confort térmico, delimitación de bordes, etc.)	Prioriza el uso de materiales del entorno inmediato y la construcción in situ lo cual genera mínima huella ecológica

Mientras bajo el paradigma de la complejidad, los elementos anteriormente descritos, se encuentran conformando una red de significados en la cual se plantea una interrelación entre distintos valores, expresada a través de atributos comunes tal como lo ilustra la figura 10.

concepto de “Arquitectura apropiada”, apropiada como propio y apropiada como pertinente, adecuada. Una característica es su capacidad de adaptabilidad, lo cual incide en su vigencia y plena utilización. La arquitectura vernácula corresponde a una tipología abierta o laxa, que posibilita la suma y cambio de espacios sin afectar a la condición del modelo, más bien cuida de las relaciones entre elementos sociales, culturales y ambientales. En ella, el pasado se registra a través de sus atributos, que porta con los saberes, con el conocimiento, la huella y la memoria. El presente los reconoce, los valora y los sistematiza, y el futuro los mira como un potencial para proyectar, para no perder la memoria, y aprovechar las lecciones aprendidas en tiempos pasados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achig, M. C.; Zuñiga, M.; Van Balen, K.; Abad, L. (2013). Sistema de registro de daños para determinar el estado constructivo en muros de adobe. *MASKANA*, 4(2):71-84.
- ASTM E2393/E2392M-10 (2016). Standard guide for design of earthen wall building systems. Building Systems. West Conshohocken, PA, UAS: ASTM International.
- Blondet, M.; Villa Garcia, G.; Brzev, S. (2003). Construcciones de adobe resistentes a los terremotos. California, USA: Earthquake Engineering Research Institute.
- CHCfE (2015). Consortium cultural heritage counts for Europe, Krakow and Brussels. p. 297 Disponible en: <http://www.encatc.org/culturalheritagecountsforeurope/outcomes/> (visitado 20/06/2015)
- Cirvini, S.; Gómez, J. (2008). Los valores y significados del patrimonio vernáculo en tierra. Su relación con la conservación y construcción de nuevas obras en la región de Cuyo-Argentina. Mendoza, Argentina: Programa AHTER-Unidad y Territorio- INCIHUSA-CONICET.
- CRATerre (2012). World heritage inventory of earthen architecture. Disponible en <http://unesdoc.unesco.org/images/0021/002170/217020e.pdf> (visitado 20/05/2017)
- Dawson, B. (2005). “Why are you protecting this crap?”: Perceptions of value for an invented heritage—a Saskatchewan perspective. Value Based Decision Making for Conservation. Canadian Studies Heritage Conservation Programme Symposium. Ottawa, Canada: Disponible en: <http://carleton.ca/canadianstudies/wp-content/uploads/Bruce-Dawson-final-paper-20052.pdf> [visitado 07.10.2014]
- Eljuri, G. (2010). Arquitectura tradicional en Azuay y Cañar. Técnicas, creencias, prácticas y saberes. Serie Estudios Instituto Nacional de Patrimonio Cultural INPC Ecuador.
- Fratini, F.; Pecchioni, E.; Rovero, L.; Tonietti, U. (2011). The earth in the architecture of the historical centre of Lamezia Terme (Italy): Characterization for restoration. *Appl. Clay Sci.*, 53:519-516.
- Giordano, D. (2016). La arquitectura en América Latina. Seminario de Arquitectura Contemporánea. Cuenca, Ecuador: Universidad de Cuenca.
- Gómez, J. E. (2010). Vivienda efímera urbana: ¿arquitectura vernácula? *dearq07*:136–143.
- González, J. (2014). Análisis de las imágenes audiovisuales. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://gonzalezrequena.com/textos-en-linea-0-2/libros-en-linea/el-ser-de-las-imagenes/volumen-ii-analisis-de-las-imagenes-audiovisuales/#P1C3-10> (visitado 20/04/2017)
- Guerrero, L. (2010). La herencia de la arquitectura tradicional. *alarife*, 20:8-26. Universidad Piloto de Colombia
- Houben, H., H. Guillaud (1994). Earth construction: A comprehensive guide. CRATerre-EAG, Intermediate Technology Publications, Marseille, Francia
- ICOMOS (1994). The Nara document on authenticity: Disponible en: <http://www.icomos.org/charters/nara-e.pdf> (visitado 12/12/2014)
- ICOMOS (1999). Carta del patrimonio vernáculo construido. Disponible en: http://www.icomos.org/charters/vernacular_sp.pdf (visitado 12.05.2017).
- Iglesia, R. (2011). Habitar, diseñar. Buenos Aires, Argentina: Ed. Nobuko
- INEC (2010). VII Censo de Población y VI de Vivienda 2010. Ecuador: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

INPC (2009). Patrimonio cultural inmaterial. Referencia al inventario del patrimonio cultural de bienes inmateriales. Disponible en: <http://www.inpc.gob.ec/component/content/article/15-publicaciones/57-manual-abaco>

López, M. (2011). Reinterpretación de la arquitectura vernácula habitacional: Hassan Fathy y Charles Correa. Trabajo de disertación. Maestrado Integrado en Arquitectura y Urbanismo. Vila Nova de Cerveira, Portugal: Escola Superior de Gallaecia.

Maldonado, L.; Vela-Cossío, F. (2011). El patrimonio arquitectónico construido con tierra. Las aportaciones historiográficas y el reconocimiento de sus valores en el contexto de la arquitectura popular española. *Informes de la Construcción*, 63(523):71–80

Olivier, P. (1969). *Shelter and society*. New York. Published in the United States of America by Praeger Publishers, Inc.

Moles, A. (1974). *Teoría de los objetos*. Barcelona, España: Ed. Gustavo Gili

RAE (2017). *Diccionario de la Real Academia de la lengua española*. Disponible en: <http://www.rae.es/>

Rapoport, A. (1969). *House form and culture*. Milwaukee, USA: University of Wisconsin. Englewood Cliffs, p. 65-110. Disponible en: <https://gsant.files.wordpress.com/2008/04/amos-rapoport-vivienda-y-cultura.pdf> (visitado 07.05.2017)

Santander, P. (2011). *Por qué y cómo hacer análisis de discurso*. Valparaíso, Chile: Escuela de Periodismo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Sosa V., M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?*. Programa Gestión Pública y Desarrollo Territorial, Guatemala: Ed. Cara Parens, Universidad Rafael Landívar.

Supic, P. (1982). Vernacular architecture: a lesson of the past for the future. *Energy and Buildings*, 5(1):43–54.

UNESCO (2011). *Recommendation on the historic urban landscape*. Disponible en: http://portal.unesco.org/en/ev.php-URL_ID=48857&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html[visitado 10.04.2017].

Van Balen, K. (2008). The Nara grid: an evaluation scheme based on the Nara document on authenticity. *The Journal of Preservation Technology*, 39(2/3):39-45. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/25433951> (visitado 20.02.2017)

Zorrilla, H. (2015). El concepto arquitectura vernácula. *Arquitectura de casas*. Disponible en: <http://www.arquitecturadecasas.info/el-concepto-arquitectura-vernacula/> (visitado 15/01/2016)

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen al equipo de investigación del proyecto ‘Arquitectura Vernácula del Azuay y Cañar hasta los años 80s’, a la Dirección de Investigación de la Universidad de Cuenca y al proyecto *VlirCPM* de la Universidad de Cuenca y a la Universidad del Azuay, por el apoyo brindado para la concreción de la presente investigación. De la misma manera se agradece a los estudiantes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca, quienes en calidad de pasantes contribuyeron a la digitalización y organización de la información utilizada como insumo para el estudio.

NOTA

Las imágenes fueron extraídas del documento no publicado del proyecto “Arquitectura Popular de las provincias del Azuay y del Cañar”, cuya información ha sido estudiada a través del proyecto “Arquitectura Vernácula de las provincias del Azuay y del Cañar hasta los 80s”. Dirección de Investigación de la Universidad de Cuenca, Ecuador. 2015-2017

AUTORES

Gabriela García investigador doctoral de la KU Leuven, Bélgica y la Universidad de Cuenca, Ecuador. Obtuvo su grado de Especialista en Gestión del Patrimonio Cultural en la Universidad de Buenos Aires, Argentina y su grado de Máster en Educación por la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador. Arquitecta, miembro de la Cátedra UNESCO Conservación Preventiva Monitoreo y Mantenimiento PRECOMOS.

Julia Tamayo Abril, profesora investigadora de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca de Cuenca Ecuador. Arquitecta, diseñadora, obtuvo la maestría en Diseño Industrial en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha trabajado en docencia en la Universidad del Azuay, en la Universidad Técnica de Ambato y actualmente es docente en el área de talleres de diseño arquitectónico y la cátedra optativa de arquitectura vernácula.

Genoveva Malo, profesora investigadora de la Universidad del Azuay, Diseñadora, Magister en Diseño, Decana de la Facultad de Diseño de la Universidad del Azuay. Ha participado en proyectos de investigación con el CIDAP (Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares). Sus intereses de investigación se enmarcan en la epistemología del diseño, los discursos del diseño en el contexto contemporáneo con énfasis fuerte en el diseño vinculado a la cultura, artesanía y tradición.